



LAS
CVENTAS

DEL GRAN
CAPITAN.

Comedia famosa.

De Frey
Lope Felix de Vega Carpio

1638

Las Cuentas del Gran Capitán son un tópico cultural español que se basa en una anécdota atribuida a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.

El origen de tan longeva frase hecha surge de la auditoría de los gastos de la Guerra de Nápoles que realizó, en 1506, Fernando el Católico a Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar su más aguerrido guerrero, bravo soldado y Virrey de Nápoles.

Como frase hecha, se utiliza para calificar de exagerada a una relación de gastos, o para negar una explicación pedida.

Por si fuera poco la anécdota de la rendición de cuentas, se consolidó entre los mitos populares al ser utilizada en 1638, más de un siglo después, por Lope de Vega en su comedia *Las cuentas del Gran Capitán*.

Personas

Personas que hablan en ella

ESPELELO.

POMPEYA, *dama*.

JULIA, *dama*.

FABRICIO URFINO.

GARCÍA DE PAREDES.

ALBERICO.

UN PAJE.

DON JUAN DE CÓRDOBA.

EL GRAN CAPITÁN.

JULIO, *criado*.

MORATA, *lacayo*.

[REY DON FERNANDO.]

[EL ALMIRANTE.]

[PERALTA, *capitán*.]

[EL CONDESTABLE.]

[NUÑO DE OCAMPO.]

[AUDITOR.]

[DON ÁLVARO OSORIO.]

[REINA GERMANA.]

[UN SECRETARIO.]

[REY LUIS.]

[*Dos Contadores*.]

Acto I

(Salen *Espino* y *Alberico*.)

Espino:

Puesto que su grandeza se atreviese
 con el valor de su invencible estrella,
 y de Alejandro la opinión tuviese
 que por el nombre ya igualó con ella;
 saldrá el gran Capitán, aunque le pese, 5
 aquesta vez de Nápoles la bella,
 porque mis cartas van haciendo efeto.

Alberico:

No hay que advertir a un hombre tan discreto.
 Pero parece que podréis primero
 sacar, por más que la calumnia afirme, 10
 a las estrellas fijas del crucero,
 que en las esferas le llamaron firme.
 Desengastar el Sol os considero,
 de aquel esmalte azul, sin persuadirme,
 que le saquéis de Nápoles, ni pueda 15
 haber engaño que a su nombre exceda.
 Corre del Norte al Sur la ilustre fama
 de Gonzalo Fernández, de tal modo
 que el grande a voces (como veis) le llama,
 y ya lo es tanto que lo ocupa todo. 20
 Y puesto que la envidia le desama,
 y a sus persecuciones me acomodo;
 confieso su virtud y su grandeza.

Espino:

No hay en la tierra estado con firmeza,
 puesto que va creciendo cada día 25
 su autoridad y nombre en todo el suelo,

también mengua en su Rey por causa mía
 el crédito que tiene de su celo.
 La nave, que las aves desafía,
 y con alas de lienzo excede el vuelo 30
 de su pluma veloz, que al aire estiende,
 una rémora débil la suspende.
 Yo he escrito al rey Fernando de Castilla,
 por muerte de Isabel, sin ella agora,
 que aquestos reinos a Felipe humilla, 35
 por Juana de su puesto Sol Aurora.

Alberico:

¿Creeralo el Rey?

Espinelo:

No hay amistad sencilla,
 amor ni voluntad, que en sola un hora
 no derribe en los príncipes al suelo,
 cualquiera información, bueno o mal celo. 40
 El Rey con esto sospechoso vive,
 y del gran Capitán mil quejas forma,
 que su inocencia, fe y lealtad le escribe,
 con quien la fama universal conforma.
 Mas la satisfacción tan mal recibe, 45
 y lo que toda Nápoles le informa;
 por el temor que de su yerno tiene,
 que ya de Flandes a Castilla viene.
 Que solo quiere que se vuelva a España,
 y a don Alonso de Aragón envía 50
 con el gobierno deste Reino.

Alberico:

Estraña
 causa de competencia.

Espinelo:

El Rey porfía
 a quedarse en Castilla.

Alberico:

Amor le engaña,
 por Isabel la posesión tenía,
 si hereda Juana; justamente ha sido 55

el Rey, el Archiduque su marido.
 Reine Felipe de Austria, que a su nieto
 Carlos, no ha de quitarle el rey Fernando
 el natural derecho.

Espinelo:

Vive inquieto,
 no dejar a Castilla procurando. 60
 Aquí mi información halló su efeto,
 y persuadiose el Rey, imaginando
 que en el gran Capitán caber podría,
 darle este Reino, al que a reinar venía.

Alberico:

No me espanto que el Rey lo haya creído 65
 celoso de su yerno, y que en desgracia
 de Fernando el Virrey haya caído,
 aunque estuvo primero en tanta gracia.

Espinelo:

Yo sé que ya le tengo persuadido,
 que es desleal con fuerza y eficacia 70
 tan fuerte, que podrá solo mi engaño
 sacarle deste Reino con su daño.

(Sale un **Paje**.)

Paje:

El Virrey, mi señor, me mandó agora,
 que os llamase a los dos.

Alberico:

Los dos iremos
 a ver lo que nos manda su Excelencia. 75

(Vase el **Paje**.)

Cosa que haya entendido nuestro trato.

Espinelo:

Bueno fuera que el Rey le diera aviso.

Alberico:

¿No puede ser?

Espino:

Es imposible caso.

Alberico:

Nunca tanto os fiéis de la mentira,
que luego se conoce si se mira 80
como moneda falsa, que por eso,
aunque finge el color, no finge el peso.

(Vanse.)

(Salen **Pompeya** y **Julia**, damas.)

Julia:

Ya tan española estás,
que todos lo echan de ver.

Pompeya:

Mucho más lo pienso ser, 85
si tu licencia me das.

Julia:

Yo no hablo con malicia,
ni he codiciado a don Juan,
si bien por cuerdo y galán 90
pone en tus ojos codicia.

Pompeya:

Más me agrada que Fabricio,
yo te digo la verdad.
Pero de mi voluntad
es este el primer indicio. 95
Que de los pasos de amor,
aún no he tocado el segundo,
ni en sus pensamientos fundo
principios de mi favor.
Que si del gran Capitán
es, como sabes, sobrino; 100
también es Fabricio Urfino
tan noble como don Juan.

Julia:

¿Para qué buscas rodeos

en cosas tan declaradas?
A España, de quien te agradas, 105
te llevan siempre deseos.

Siempre ha de ser vitoriosa
España, siempre mejor;
más en ti señal de amor
que en mí de que estoy celosa. 110

Nunca de alabar te olvidas
sus triunfos y sus despojos;
que aun las niñas de los ojos
tienes de español vestidas.

Pompeya:

Como hablo con don Juan, 115
y que se acerque le dejo,
y son los ojos espejo,
vese su traje galán.

Habla tú también con él,
y vestirás de español 120
tus niñas, aunque en el Sol
nadie se ha mirado bien.

Julia:

¿Burlas, Pompeya?

Pompeya:

No creo,
que me he burlado contigo
después que tratas conmigo. 125

Julia:

Como eso puede un deseo.
Don Juan viene a meter paz.

Pompeya:

Aquí no hay guerra ninguna;
que si es mujer la fortuna,
amor es niño y rapaz. 130

(Sale *Don Juan de Córdoba*.)

Don Juan:

Diome aviso desta junta

Mendoza, y quise gozar
tan buena visita, y dar
respuesta a vuestra pregunta,
que va en aqueste papel.

135

Pompeya:

Siéntese Vueseñoría,
que aunque es la pregunta mía
no quiero respuesta en él.

Don juan:

También os la quiero dar
a boca, si sois servida.

140

Julia:

(Aparte.)

De celos estoy perdida.

Pompeya:

Pues quiero el papel guardar
para mejor ocasión.

(Da Don Juan un papel a Pompeya, y siéntanse los tres.)

Julia:

Respuesta a pregunta.

Pompeya:

Sí.

Julia:

Veamos.

Pompeya:

No es para ti,
que cosas de España son.

145

Julia:

También tengo yo deseo
de la grandeza de España:
muestra a ver.

Pompeya:

Ya estás estraña.

Don juan:

Que se burla Julia creo. 150
 Aquí tengo el borrador,
 si es de mi ingenio el cuidado,
 que aquel papel es traslado.

Julia:

(Aparte.)
 Declarado está su amor.

Don juan:

Pompeya me preguntó.

Julia:

Esperad, dígalo ella,
 por ver si viene con ella
 esta respuesta.

Don juan:

Eso no,
 que es poner en mi verdad
 falta; y vos no sois jüez 160
 de preguntas, ni esta vez
 de saber mi voluntad.
 Digo que me preguntó
 qué era amor, y respondí
 en este Soneto así. 165

Pompeya:

Ya quise decirlo yo;
 mas por no ser descortés,
 hablando el señor don Juan,
 quise callar.

Julia:

(Aparte.)
 (No podrán 170
 mis celos callar después.)
 ¿No dijisteis que el papel
 era de cosas de España?

Don juan:

Pues en eso no os engaña,

si es amor cuanto hay en él.

Julia:

¿Solo en España hay Amor?

Pompeya:

Si sus grandezas están,
Julia, todas en don Juan
por su sangre y su valor;
tratando su amor aquí,
de cosas de España trata.

180

Julia:

¿Pues ama?

Pompeya:

A quien no es ingrata.

Julia:

¿A quien no es ingrata?

Pompeya:

Sí.

Julia:

(Aparte.)

Basta, que aún vengo yo a ser
alcagüeta entre los dos.

Don juan:

¿No escucháis?

Julia:

Hablando vos
será fuerza enmudecer.

185

Don juan:

(Lee.)

La opinión general pinta desnudo
al ciego Amor, y en esto no se engaña;
que cuando de intereses se acompaña,
ni lo es, ni lo será, ni serlo pudo.
Dicen, que es gala al tosco, ingenio al rudo,
propia amistad, correspondencia estraña,
mano al avaro, y al inhábil maña,

190

freno al soberbio, y al cobarde escudo.
 Dicen, que es un afecto, que conquista 195
 la hermosura en quien hace el alma empleo,
 sin que prudencia humana le resista.
 Yo digo, que es Amor (y en mí lo veo)
 un animal que le engendró la vista,
 dio vida el trato, y manos el deseo. 200

Julia:

A ver el papel, que entiendo
 que lo decís de memoria.

Don juan:

Viene Fabricio.

Julia:

(*Aparte.*)

La historia
 de su amor voy conociendo.
 Necia esperanza me engaña. 205

(*Sale Fabricio Urfino.*)

Fabricio:

No vengo a buena ocasión,
 pues vuestra conversación
 ocupa el valor de España.

Don juan:

Siempre vos, señor Fabricio,
 en toda parte tenéis 210
 el lugar que merecéis.

Fabricio:

El desta casa codicio,
 como la de más valor.

(*Siéntase.*)

¿Qué se trataba?

Don juan:

Leía
 un soneto.

Fabricio:

Trataría 215
dulces efetos de amor.

Don juan:

No trataba sus efetos,
sino sus difiniciones.

Fabricio:

Tiene mil aplicaciones,
y diferentes concetos. 220
Yo nunca supe escribir;
pero a ninguno daré
ventaja en la firme fe
con que he sabido sentir.

Don juan:

Quien ama siente, y al paso 225
de amor es el sentimiento;
sino es, que al entendimiento
deís esta excelencia acaso.

Y si es ansí, alabaréis 230
lo que ahora nos decís,
que con ventaja sentís,
por la que en saber tenéis.

Fabricio:

Fuera error, señor don Juan,
alabar mi entendimiento. 235
Doy ventaja al sentimiento
por la ocasión que me dan.
Amo un divino sujeto.

Pompeya:

Señor Fabricio, si nace 240
del sujeto lo que hace
sentir, y no el ser discreto;
quiero un argumento hacer.

Fabricio:

Señora Pompeya, estoy
rendida, ventaja os doy,
pero a ninguno en querer.

Pompeya:

Si amase el mismo sujeto
otro amante, ¿sentiría
lo mismo que vos? 245

Fabricio:

Sí haría,
siendo de su causa efeto.

Pompeya:

Luego a nadie aventajáis
en sentir.

Fabricio:

Debe de haber 250
a quién de favorecer,
Pompeya hermosa, gustáis.
Que aunque presidir aquí
tan justamente podéis;
la causa que defendéis 255
os la ha dado contra mí.

Don juan:

No defiende la señora
Pompeya causa ninguna;
que si defendiera alguna,
fuera la vuestra; y si agora 260
tuve yo necesidad
de defensa, fue por ser
ignorante y conocer
vuestra rara habilidad.

Las armas he profesado 265
siempre al lado del Virrey
mi tío, viviendo en ley
de español noble y soldado.

No sé lo que es argumentos;
pero si amara bien sé, 270
que amor a mi firme fe
le enseñara sentimientos.

Y pues vos sabéis sentir,
de la manera que amar;
yo me aplico a pelear, 275

aplicaos vos a escribir.
 Escribid, y el premio os den;
 pues todos, Fabricio, en suma
 dicen, que Italia la pluma,
 y España las armas.

Pompeya:

Bien.

Fabricio:

¿Muy bien?

Pompeya:

Si tan nueva hazaña
 como esta conquista ha sido,
 ese nombre ha merecido
 para las armas de España;
 no es mucho, que a Italia den
 la pluma.

285

Fabricio:

Italia señora
 en otros tiempos, y agora
 tiene las armas también.
 A Roma reconoció
 por reina el mundo; y a España
 sujetó, con quien se engaña,
 quien la pluma la aplicó.
 Plumas y armas tuyas son.

290

Don juan:

Si Italia al mundo tenía
 a sus pies, ya llegó el día,
 que no ha tenido nación,
 que no le ponga en su cuello,
 y muchas veces España.

295

Fabricio:

Eso mismo os desengaña,
 de que el tiempo pudo hacello;
 mas no faltar el valor
 de sus ínclitos varones.

300

Don juan: